

Lección 46. HACIA LA INTEGRACION ECLESIAL ANTE UNA NUEVA CIVILIZACION

Cuando en el siglo V después de Cristo los bárbaros invadieron el Imperio Romano, destruyendo a su paso todo vestigio de la cultura legada a la humanidad por los pueblos civilizados del Medio Oriente, de Grecia principalmente, y de la misma Roma que la había recibido, acumulando y difundido por toda la vastedad del Imperio, en este momento crucial de la historia en que parecía que todo desaparecía barrido por las hordas provenientes del centro de Asia, hubo una sola corporación que como tabla de salvación se enfrentó a las tubas invasoras para oponer un dique a su avance: la Iglesia.

Y no sólo, sino que todos los valores intelectuales y morales de las angustias civilizaciones se refugiaron dentro de las bibliotecas y escuelas de los monasterios, en los claustros conventuales y en los anexos de los templos para esperar mejores tiempos en los cuales reverdece, volver a florecer y fructificar.

De aquí que entre los siglos V y XVI apenas si se encuentren maestros seculares. Casi la totalidad de la enseñanza es ejercida por sacerdotes y religiosos que, con dedicación incansable, se aplican a rebuscar entre lo acumulado violentamente, la sabiduría antigua que les tocó providencialmente transmitir a las nuevas generaciones.

También es verdad que tocó a la Iglesia edificar la sociedad moderna sirviéndose de las antiguas ruinas como de piedras de cimentación. En realidad, si fue posible el Renacimiento lo fue debido a que se reencontraron los antiguos valores culturales que habían sido olvidados en la penumbra de los claustros. En pleno siglo XVI nada —o casi nada— era nuevo de la cultura: casi la totalidad provenía todavía de las antiguas civilizaciones gracias a la conservación de sus valores efectuada por la Iglesia en el retiro de los conventos.

Y, eso, si con seguridad, todo lo realizado después: la cultura surgida después, con sus adelantos e inventos, fruto de la ciencia y la técnica hasta nuestros días, tuvo como venero de abundante caudal la civilización del Renacimiento. La Iglesia devolvió entonces a la humanidad nueva surgida del cataclismo bárbaro todo el acervo de conocimientos que recibió de toda humanidad antigua, para echar la misma Iglesia los cimientos de una nueva civilización.

UNA CIVILIZACION MODERNA.— Las culturas surgidas así, fueron cunas de numerosos pueblos que junto con ellas llevaron muy lejos la fe cristiana. De este modo el Cristianismo ha llegado hasta los confines del mundo, no identificado con las nuevas culturas, sino influyendo en ellas y enriqueciendo con su particular espiritualidad los progresos que ellas alentaron.

Pero, debemos reconocerlo, la humanidad se encuentra ahora ante una nueva encrucijada de la historia. Es otra verdad que todos los más connotados dirigentes sociales y religiosos afirman: la ciencia y la técnica, el aumento del índice intelectualidad, la especialización cada vez más fragmentaria del saber, la escolaridad, más difundida que hoy llega a todos estratos de la sociedad, la explosión demográfica que ha multiplicado los pueblos, el ausentismo el campo que llena las ciu-

dades; todo contribuye a la transformación social del mundo, creando innumerables problemas jamás antes conocidos.

Todo esto –bien mirado– nos lleva al convencimiento de que nos encontramos ante una nueva civilización, con cambios mucho más agudos que los del siglo V: muchos valores que para el siglo XVI ya habían sido universalmente aceptados, hoy se descartan o disminuyen su importancia; muchos principios morales y obligaciones han sido opacados, disminuidos en su importancia, y hasta anulados por una humanidad racionalista, materialista, hedonista y acomodaticia; muchos grupos humanos, víctimas de la miseria más extrema, consumen su tiempo en la búsqueda de satisfactores de su hambre y desnudez. Otros han sustituido la doctrina de Cristo por falsas ideologías, llevados del escepticismo, ignorantes de toda religión, arrastrados por falsos líderes y falsos profetas de un sinnúmero de sectas.

Ensoberbecido el hombre por los triunfos de su ciencia y su técnica, se hace necesario recordarle los valores eternos, la trascendencia de su existencia a una vida eterna, las verdades escatológicas sin cuya consideración perdería el rumbo fijando su felicidad en lo de aquí.

Sí, es la despedida a una civilización que se hunde, y el saludo a una nueva cultura que surge. Un nuevo cambio de dimensiones insospechadas que la Iglesia tiene que confrontar una vez más. Porque ella, la única institución en el mundo que tiene la garantía divina de permanencia hasta el fin de los tiempos, tiene de nuevo el reto de salvar a la humanidad del desastre con que amenaza los cambios que ya están aquí.

La magnitud del problema hace caer en la cuenta a muchos de que el único camino para enfrentar la creciente paganización de la cristiandad –frenarla y re-cristianizar el ambiente–, consiste en movilizar, con formación amplia y profunda, a los seglares de la Iglesia, por el camino de su fe y su compromiso bautismal.

Todo esto quiso encerrar el Papa Pío XII en una frase: «Las condiciones del momento que ese viraje de la Historia reclaman hoy, más imperiosamente que nunca, el apostolado de los seglares. En una transformación del mundo como la que se opera en nuestros días, la humanidad entera está llamada a asumir responsabilidades que nunca había conocido en el pasado»: (Carta a Cardijn, 21-III-49).

«Es la hora de los laicos –añadiría después Paulo VI con insistencia, angustia y esperanza–, es la hora de las almas que han comprendido que ser cristiano es una fortuna, pero también un gran peso, peligro y deber... Es preciso trabajar hoy, porque mañana sería ya tarde». (Exhortación en Frascati, 1-9-63).

Años antes el mismo Pontífice, siendo aún Arzobispo de Milán, escribía: «Una energética levadura, es el mandato de los Papas de este siglo, es el clamor de los santos modernos, es la voz de los seglares precursores y guías de este gran movimiento. Esta levadura penetra en la masa, sana todavía pero inerte del pueblo cristiano, la levanta, la agita y la transforma». (Prólogo al libro «Iglesia en estado de misión»; 1964).

El Papa Juan Pablo II afirma: «Según el plan de Dios, al cumplir con su propia tarea, el laicado ofrece un gran servicio de amorosa ayuda a sus Pastores en Cristo» (Alocución en Londres 28-5-82).

MEDITACIONES SOBRE EL EVANGELIO

46/3

(Mt 10,16-32) "Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mí os llevarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mí os llevarán ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o de qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que hablará en vosotros.

"Entregaré a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán los hijos contra los padres y los matarán. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el fin, ese se salvará.

"Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra, y si también en esa os persiguen, marchaos a otra. Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre.

"No está el discípulo por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su amo. Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebub, ¡Cuándo más a sus domésticos!

"No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierto, ni oculto que no haya de saberse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a plena luz; y no es que oís al oído, proclamadlo desde los terrados".

CUESTIONARIO GUIA PARA LA REFLEXION EN GRUPO

- 1.- ¿Por qué es necesaria al apóstol la virtud de la sencillez, a la par que la de la prudencia?
- 2.- ¿Qué relación tiene estas dos virtudes con la predicción de las dificultades inherentes al apostolado?
- 3.- ¿Cuál es, en síntesis, la causa de que muchos hombres se opongan a la obra de la Redención de Jesucristo?
- 4.- ¿Cuál fue el Poder que iluminó y sostuvo a los mártires para que pudieran confundir con su profesión de fe y con su aceptación del martirio a sus perseguidores?
- 5.- ¿Por qué habla aquí el Señor de que por su causa se romperán los lazos afectivos entre los hombres, produciéndose entonces el odio destructor? ¿Es El autor del amor o del odio?
- 6.- ¿Guarda relación la promesa de esta venida de Cristo con la destrucción de Jerusalén en el año 70?
- 7.- ¿Por qué se pone Jesús como medida para sus discípulos en este pasaje evangélico?
- 8.- ¿Cómo ha de actuar el apóstol para difundir el Mensaje de la Salvación, según la figura empleada aquí por el Señor?
- 9.- ¿Encuentras en el conjunto de estas enseñanzas de Jesús similitud con la figura del «jefe» que vimos en las lecciones anteriores? ¿En qué?
- 10.- Según todo esto, ¿cómo respondió el «Equipo apostólico» de Jesús cuando, después de la ascensión del Señor cumplió su misión?

Por «espíritu» de una obra cualquiera entendemos todo aquello que le es esencialmente propio, de suerte que si el espíritu faltara, aquella obra dejaría de existir aún cuando se conservarían sus rasgos exteriores y a las apariencias perceptibles por los sentidos.

Al ser el espíritu lo esencial de una cosa, esto es, *un ser mismo*, la cosa no puede seguir existiendo cuando desaparece su espíritu.

Por la palabra «espíritu» entendemos más detalladamente:

- a) **El principio generador** de algo que se emprende. Dicho de este modo, el espíritu es lo que hace que una obra se ponga en marcha, actúe y consiga lo que se propone.
- b) **El principio fructificador** que logra producir en abundancia proporcional a su vitalidad el fruto apetecido: a mayor vitalidad del espíritu, frutos más abundantes.
- c) **El carácter íntimo del ser**: es lo que hace que sea lo que es y que no sea lo que no es: que no sea lo mismo que algo que exteriormente pudiera parecersele.
- d) Ya en una forma más extensa, *la causa y razón* de que algo no exista, de manera que no puede motivar su existencia ninguna otra.

EL ESPIRITU DE LA ESCUELA DE PASTORAL

Dicho todo esto, es más fácil entender cuál es el espíritu de la Escuela de Pastoral, cosa importantísima para tener una idea concreta de su ser, de su existencia y de sus fines.

El principio generador de la Escuela de Pastoral es el compromiso adquirido en el Bautismo, por el cual el cristiano se obliga a cooperar con Dios, su Salvador a llevar la Salvación que por el Sacramento consiguió, al mayor número de hombres posible. Es la correspondencia de la criatura agradecida y generosas, deseosa de compartir el bien gratuita e inmerecidamente recibido de la gracia.

El principio fructificador es la entrega generosa del apóstol laico al servicio de su Señor para darle gloria y salvar a sus hermanos. Al adquirir este espíritu el alumno de la Escuela de Pastoral, se abre a la ideal de la Evangelización del mundo sin conocer barreras, porque el mundo entero se ha de convertir en el Reino de Dios, porque él, siendo miembro de la Iglesia Católica –Universal– ha de ser asimismo universal en su apostolado.

El carácter íntimo de la Escuela de Pastoral es el espíritu de servicio puesto a las órdenes de la Jerarquía, para trabajar dónde y en lo que pueda ser útil, con particular dedicación a la vida de la Parroquia y según las disposiciones del párroco, con quien se integra el laico para formar equipo de trabajo pastoral, y en quien se ve al jefe del equipo.

A través del párroco y de la parroquia, el apóstol ve al Obispo y a la Iglesia local; y a través de ellos mira al Papa y a la Iglesia Universal.

Son, pues, la causa y la razón de esta Obra de la Escuela de Pastoral, la colaboración con Dios en su designio salvífico del hombre, para que éste le conozca, le ame, le glorifique y en esto encuentre su eterna felicidad.

IMPORTANCIA DE CONSERVAR EL ESPIRITU

Desde luego, existen muchas otras piadosas y apostólicas dentro de la Iglesia, todas muy estimadas y amadas por ella. Cada una tiene su propio espíritu, y de todas ellas se sirve la Iglesia para realizar su misión pastoral, la que su Divino Fundador Jesucristo le dejó encomendada: llevar la Salvación a todos los hombres y llevar a todos los hombres a la Salvación para que se realice en ellos su último fin: dar gloria a su Creador eternamente y ser eternamente felices en Él.

Todas las obras apostólicas de la Iglesia merecen, pues, la admiración y estima del cristiano; por el éxito de todas ellas debe pedir al Padre de todos que ha de ser glorificado; en ayuda de todas ha de acudir en el modo y la medida que le sea posible, porque todas ellas tienen como fin el suyo propio; a los miembros de todas ellas ha de amar como miembros de la única familia de Dios (*Ef 2,19*).

Sin embargo, dentro de la riqueza inestimable de la Iglesia aparece el don divino de la «variedad dentro de la unidad», merced a la cual los carismas son concedidos por el Espíritu de Dios de diversas maneras y formas distintas (*1 Co 12,37-30*). De igual manera, y como resultante de esa misma variedad, los miembros de la Iglesia conforman sus diversas obras —las apostólicas particularmente—, cuyos caminos en el apostolado —espíritu y método— difieren para llegar a la unidad en los resultados, confirmando el Misterio de la Comunión de los Santos.

Es por ello que la Obra de la Escuela de Pastoral tiene su propia espiritualidad, con la que contribuye a la riqueza variadisima de la Iglesia. También tiene sus peculiaridades en el método que utiliza para llevar a cabo su apostolado específico.

Dado que su objetivo inmediato consiste en contribuir a la formación de los dirigentes de la Parroquia, e indirectamente ayuda a la integración del Consejo Parroquial querido por el Concilio Vaticano II (Decreto «*Christus Dominus*» Nos. 27 y 30; Decreto «*Apostólicam actuositatem*» No. 26), un principio básico en su forma consiste en ofrecer a todos los movimientos y asociaciones de la parroquia su servicio de instrucción elemental sobre Religión Cristiana.

Otro principio del método es atraer a todos los cristianos, que frecuentan o no la parroquia, inmersos o no en la vida parroquial, para que ingresando como alumnos de la Escuela consigan, a través de su formación cristiana espiritual, moral e intelectual, incorporarse a la Parroquia como miembros vivos y activos de ella.

Como resultante, la Escuela de Pastoral ha de contribuir al aumento de la vida espiritual consciente y fervorosa de la Parroquia, a la multiplicación de la feligresía evangelizada y practicante, y al incremento del número de colaboradores en la Pastoral Parroquial alrededor del párroco, y por ende la Pastoral Diocesana al rededor del Obispo.

Más aún, la Escuela ha de llevar dentro de la formación apostólica de sus alumnos, la de prepararlos a servir de fermento cristiano en los ambientes extraños a la parroquia, en los cuales los sacerdotes y religiosos no son fácilmente aceptados, o de plano no tienen acceso. Estos ambientes, llamados «ambientes naturales» porque obedecen al desenvolvimiento de la vida ordinaria del hombre, tales como la escuela, el taller, la oficina, los transportes populares, etc., proporcionar de continuo al apóstol ocasión de actuar y para ello ha de ser preparado.

EL REPORTE DE DONATIVOS

Los gastos originados por la instrucción y formación que la Escuela de Pastoral proporciona a sus alumnos se cubren únicamente por los generosos donativos de éstos y de bienhechores ocasionales. A fin de facilitar la percepción de estos recursos, el Equipo de Servicio de cada Centro cuenta con un colector, cuya función es doble, ya que al mismo tiempo es el encargado de proveer de todo el material tanto a los miembros del Equipo de Servicio como al alumnado.

El colector es, pues, el miembro del Equipo de Servicio encargado de todo el movimiento económico y utilitario del Centro. A él han de dirigirse todos en busca de material, y a él han de entregar los donativos.

Con todo, la responsabilidad en uno y otro sentido no debe entenderse exclusiva del colector, ya que, siendo el director el responsable principal de todo el Centro, lo es de cada una de las fases de su funcionamiento. Por tanto el director debe ver al colector como a un colaborador y no como a un sustituto.

El colector ha de recibir del director el material que llega, conservarlo y distribuirlo en la forma debida. Estará pendiente de las fallas en la recepción y solicitará de la Coordinación General todo aquello que haga falta. En particular, revisará con cuidado los paquetes al momento de recibirlos para checar que el contenido concuerda con la descripción que la envoltura ostenta, a fin de que con tiempo suficiente se remedie cualquier omisión o error. Del conjunto sacará cada semana el material del día que antes fue por él mismo revisado.

Hará entrega al alumnado del material del día al final de la clase: la lección de la semana siguiente y la tarea de la lección que ese día se impartió. El objeto de dar la lección por adelantado es permitir que los alumnos al recibirla puedan estudiarla durante la semana, y de este modo sea más comprensible la exposición y más abundante la aportación en el círculo de reflexión. La tarea, en cambio, debe llegar al alumno hasta pasada la reflexión para que vierta en ella todo lo que haya captado.

Estará también pendiente el colector de proveer oportunamente al Equipo de Servicio del material necesario, así como de reponer cualquier forma que eventualmente se deteriore o se extravíe.

De igual forma, ocasionalmente podrán solicitar algún material los alumnos y les será proporcionado, pero se cuidará de evitar el desperdicio y el vicio de pedir por haber dejado en casa la lección anteriormente repartida.

DESCRIPCION DEL REPORTE

Cuando los alumnos de la Escuela de Pastoral son a la vez donadores de «Zagales del Buen Pastor» se emplea el siguiente formato:

Este reporte tiene el nombre de «Zagales del Buen Pastor A.R.» pues por medio de él la Obra es reconocida ante la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de Hacienda. Tenemos que demostrar que como católicos y ciudadanos mexicanos, somos personas disciplinadas, conscientes de sus obligaciones, y cumplidoras de sus deberes religiosos y cívicos.

Para cumplir debidamente con este informe es necesario que nos envíen los originales de las fichas de depósito y ustedes conserven copia de ellas.

A más de asentarse los datos generales del Centro en el encabezado del reporte del colector, se registrarán los donativos que se piden en el cuerpo del mismo:

Una primera columna contendrá los nombres y la segunda que es doble, para el grado y los folios de los alumnos. Como en el caso del reporte del director, se requiere asentar los apellidos o el de casada, complementado con el folio.

En la tercera columna aparecerán el mes o los meses cuyo donativo cubre el alumno, teniendo mucho cuidado de seguir fielmente de reporte en reporte la escuela de sus donativos.

Cuando se trate de donativos que cubrieron todo el año, simplemente se anotará: «anual».

Pero siempre deberán aparecer los nombres y folios de todos los alumnos que se hallen asistiendo, cuyo total aparecerá al pie del reporte.

La última columna contendrá lo recaudado en lo personal y la suma de todo lo recaudado en la parte de abajo, igual a la remesa depositada en el banco a nombre de «Zagales del Buen Pastor A.R.» al número de cuenta que aparece en el reporte. Este reposte debe ser enviado a principio de cada mes, para contar con tiempo suficiente para rendir el informe a la Secretaría de Hacienda.

Es necesario que el alumno aporte su donativo de inscripción o solicite beca, para que pueda considerarse vigente en cada año lectivo. Posteriormente en ningún caso se suspenderá a ningún alumno en materia de enseñanza por no haber cubierto su donativo, aún cuando fuera por largo tiempo, ni se le señalará o se aludirá a él en público. Tan sólo por medio de recordatorios de carácter general en público primero, y en forma particular después, de parte del director o del colector, se hará una discreta motivación. El mejor camino es la motivación que produce la toma de conciencia acerca de que la economía de la Escuela depende de nuestra exclusiva buena voluntad y generosidad para cubrir los donativos.

El colector checará en el reporte del director y en las tarjetas de coordinación en la columna correspondiente, las aportaciones y de esta manera, tanto el director como los coordinadores podrán cooperar en la labor de motivación.

El colector entregará al visitador el original del reporte junto con el efectivo, tras de que el visitador le haya firmado de «recibido» en la copia del mismo reporte. Puede ocurrir que el Director supla en esto al colector, recibiendo de él previamente los donativos recaudados.

SOLICITUD DE BECA

Cuando el alumno se encuentre en *condiciones económicas precarias* podrá solicitar la beca total o parcial, para lo cual deberá llenar la forma de solicitud correspondiente. Por la palabra «beca» y «becado» se da a saber que la persona está en situación económica precaria y no puede aportar donativos, lo que no será obstáculo para que siga recaudando sus lecciones con tal de que su nombre y sigan apareciendo en la lista del reporte de donativo.